



CARLOS MARÍA MORALES 30

HOMENAJE DE LA ACADEMIA A SU MEMORIA

DISCURSO BIOGRÁFICO-NECROLÓGICO

Por C. C. DASSEN

En la sesión del 20 de julio de 1929 el señor vicepresidente, doctor Enrique Herrero Ducloux, en ejercicio de la presidencia, dió cuenta de haber fallecido el ingeniero, doctor Carlos M. Morales, ex miembro titular-fundador de la Academia y que, actualmente, era miembro correspondiente de la misma en el Uruguay. Invitó a los presentes a ponerse de pie en homenaje a su memoria, lo que se hizo; agregó que el académico doctor Dassen se había hecho cargo del discurso biográfico-necrológico, por cuya razón le cedía la palabra. Acto continuo el doctor Dassen dijo lo siguiente :

Señores académicos :

Aun flotando en este recinto las palabras que, apenas diez meses ha, tocame pronunciar en homenaje a la memoria del doctor Candiotti, cúmpleme ya rendir el mismo deber para con el doctor Carlos María Morales (1). Uno y otro, como antes Ildefonso P. Ramos Mejía y Carlos D. Duncan, fueron todos por mí apreciados y respetados cual excelentes amigos y cumplidos caballeros. Pero, con Morales, me ligaban además nueve años de colaboración en el Departamento municipal de Obras públicas, donde él mismo me llevara, 31 años atrás, y en el que le acompañé hasta su retiro en 1907.

Era el ingeniero Morales miembro fundador de nuestra Academia, y si bien, por las razones conocidas de ustedes y que recordaré más adelante, figuraba últimamente en carácter de miembro correspondiente, lo cierto es que, mientras estuvo en Buenos Aires, asistió con puntualidad a las sesiones tomando parte activa en ellas, de modo que, en este momento, justo es considerarle como algo más que un miembro correspondiente y tributarle, en consecuencia, el homenaje debido a los miembros titulares meritorios.

Nació en Montevideo el 11 de marzo de 1860; hizo allí sus estudios primarios y secundarios, y hasta llegó a recibirse de agrimensor. En estas circunstancias, aun adolescente puede decirse, pues tenía apenas 16 años de edad, emigró a Buenos Aires y obtuvo autorización para seguir la carrera de ingeniería civil y dar, en globo, examen del primer año de esa carrera, lo que hizo a fines de 1877. En 1884 terminaba sus estudios de ingeniería, y como, en ese mismo año, el doctor Balbín iniciara un curso de matemáticas superiores, Morales, ya por vocación o en obsequio a Balbín, asistió a ese curso y rindió también, a fines de dicho año, su primer examen de doctorado en ciencias físico-matemáticas. En 1885, mientras daba su examen de proyecto de ingeniería civil — que versó sobre un *Acueducto de hierro para ocho metros cúbicos por minuto* — rendía su segundo examen de matemáticas superiores y, el año siguiente, su tercer examen; en 1887, su examen general y, en 1889, el de tesis, terminando y graduándose así de doctor en ciencias físico-matemáticas; en esos estudios fué acompañado por el ingeniero Félix Amoretti y en colaboración con él publicó Morales, en 1888, un texto sobre *Determinantes* (2), de acuerdo con las lecciones de Balbín. Ese libro substituyó aquí, como texto, al de Dostor el cual había substituído a su vez al de Truddi, seguido en 1865, por el profesor contratado Speluzzi. Sirvió también, durante mucho tiempo, de texto oficial para los alumnos del primer año de ingeniería civil. La tesis doctoral de Morales se titula *La fuerza en la geometría*.

(1) Fallecido en Montevideo, el 3 de julio de 1929.

(2) *Teoría elemental de las Determinantes*, por Félix Amoretti y Carlos M. Morales, 180 páginas, Buenos Aires, M. Biedma, 1888.

abril de 1902, se designó para proyectar un nuevo plan del doctorado en ciencias físico-matemáticas; a la que, en 1917, proyectó los estatutos que sirvieron de base a la reforma universitaria de ese año. Fué también delegado de la Facultad al Instituto Libre de Enseñanza, en 19 de junio de 1898. Tesorero de la Facultad, en 10 junio de ese mismo año 1902, cargo que desempeñó hasta 1907 (1). Fué varias veces delegado al Consejo Superior Universitario; suplente, en 25 de julio de 1908; titular el 13 de noviembre del mismo año, y durante dos períodos consecutivos, del 10 de agosto de 1914 al mismo mes del año 1918, y luego, como recordé más arriba, de 1918 a 1920. En los años 1917 y 1918 formó parte de la Comisión directiva del Colegio nacional de Buenos Aires el que está, como es sabido y desde el 2 de mayo de 1907, incorporado a la Universidad (art. 5° del decreto de febrero de 1907). Morales por otra parte era, hasta su jubilación nacional, el 1° de abril de 1916, y desde el 10 de mayo 1892, y el 31 de agosto 1910, respectivamente, profesor de dos cátedras de matemáticas de dicho Colegio.

La actuación universitaria de Morales fué siempre activa, tomando parte en todas las discusiones, interviniendo en todos los proyectos, presentando él mismo muchos de ellos, con asistencia ejemplar, todo lo que consta en las actas de la Facultad, en las del Consejo Superior y en las comisiones y establecimientos donde ha intervenido.

En cuanto a nuestra Academia, cuyo origen se halla en el decreto del Poder Ejecutivo de 29 de agosto de 1906 que creaba, en cada Facultad, una corporación de veinte y cinco miembros llamada *Academia*, con tareas consultivas sin ingerencia alguna en el gobierno de las Facultades, y de la que, según el artículo 77, formarían parte, para empezar, los antiguos académicos del estatuto de 1891 que habían, hasta entonces, gobernado las Facultades, el doctor Morales resultó ser miembro fundador por hallarse en esta última condición al implantarse la reforma. Según lo he observado más arriba, asistió puntualmente a las sesiones y no guardó tampoco en ellas actitud contemplativa; pero, a fines de 1922, la misma causa que le obligó a retirarse de la Facultad le obligó a dejar de asistir a la Academia. Pensaba regresar aquí en un plazo no muy largo, pero como su ausencia se prolongara demasiado, visto lo que establecen los nuevos estatutos de la Academia y la dificultad que tenía ésta para conseguir ciertos *quorum*, se le propuso, a fines de 1927, substituir su título de académico titular por el de correspondiente, lo que se hizo después de obtenida su conformidad.

Hasta ahora, sólo he considerado la faz universitaria de la actuación de Morales. Como ingeniero, actuó en la Municipalidad de la Capital, donde

(1) La tesorería de la Facultad, hasta ese año de 1907, estuvo siempre a cargo de un académico; en esa fecha se creó en presupuesto un puesto rentado de contador-tesorero, siendo entonces desempeñado por un empleado especial.

ingresó el 19 de mayo de 1881, bajo la administración del primer intendente don Torcuato de Alvear, desempeñando durante varios años el puesto de ingeniero delineador. Las mismas condiciones favorables de temperamento que le dieron tanto auge en la vida universitaria, le fueron igualmente favorables en la vida administrativa, y así, en 1893, era designado para ocupar el alto cargo de director del Departamento de Obras públicas, cargo que desempeñó durante trece años consecutivos hasta obtener su jubilación (7 de marzo de 1907), lo que no es poca hazaña tratándose de una repartición pública como la Municipalidad. Prestó allí verdaderos y múltiples servicios a la Comuna, especialmente en los últimos años. Sería largo mencionar las obras realizadas o proyectadas bajo su administración. Él mismo ha señalado varias en sus trabajos titulados: *Algunos datos relativos al trazado general del Municipio* (*Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 46, pág. 305); *Los afirmados de Buenos Aires* (*Id.*, t. 50, pág. 5); *Mejoras edilicias de la ciudad de Buenos Aires*, Memoria presentada al IIº Congreso Científico Latino-Americano de Montevideo (*Id.*, t. 51, pág. 177 y t. 52, págs. 38, 69 y 122); *Estudio topográfico y edilicio de la ciudad de Buenos Aires* (Censo general de 1094, pág. 373), y *Pavimentación de la ciudad de Buenos Aires* (Congreso Científico Latino-Americano. Reunión, trabajos, págs. 264 y sigts.).

Morales intervino, especialmente, en el perfeccionamiento del trazado general de la Ciudad que condujo al plano oficial en 1895; en los proyectos de avenidas de norte a sur, entre Cerrito y la actual de Pellegrini, y en el de cuatro avenidas diagonales partiendo del Congreso; intervino también en el aumento de parques y jardines, como ser en los llamados entonces del Oeste y de Rancagua en el antiguo enterratorio de la Chacarita, de la Tablada, del Sur, de la Chacarita de los Colegiales, plaza Colón frente a la Casa de gobierno, etc. Citemos también las obras de saneamiento de la Boca, de los arroyos Cildañez y Medrano por profundización de los mismos, y del Riachuelo; la colocación de jardines en el Paseo Colón, y la actual avenida Alem. Durante su administración se proyectaron las llamadas avenidas de circunvalación, la construcción de la gran avenida de la ribera, la plaza del Congreso, etc.

Digna de señalar es su labor relativa al Catastro de la ciudad que se inició en 1892; su colaboración en el estudio del tratamiento y eliminación de las basuras; la construcción de los Mataderos de Liniers, los tranvías, la nivelación de la ciudad, el reglamento de construcciones, los pavimentos, etc.

Emitir un juicio general sobre el doctor Morales es, para mí, tarea difícil y delicada. Como doctor en ciencias físico-matemáticas y como profesor, no ha dejado propiamente obra científica oral o escrita digna de mención especial; pero, él tampoco tenía pretensiones al respecto. Su libro sobre *Deter-*

minantes, escrito en colaboración, es un resumen sacado de otras obras, como lo declaran los autores en el prefacio; y, en cuanto a su tesis doctoral (1), desarrolló en ella un tema ameno e interesante, pero sin alcance científico, ya que no es propio demostrar proposiciones de geometría basándose en otras de mecánica de carácter experimental, cual es el llamado *principio del paralelogramo de las fuerzas*.

Como profesor dictó, con la elegancia que le caracterizaba, un buen curso de mecánica racional, pero se le ha reprochado haber seguido demasiado a la letra el texto de Bresse, sin introducir variaciones en los treinta años que lo desempeñó. Ignoro qué grado de verdad tiene tan absoluta manifestación, pero en obsequio a la justicia, cabe, sin embargo, observar que ese texto era excelente, lo que es ya muy importante. Claro está, evidentemente, que hubiera convenido la introducción de algunos conceptos modernos, pero más grave que tal cargo es el de que ese curso era demasiado teórico para la carrera de ingeniería — la principal en nuestra Facultad por el número de alumnos; — sólo que ese mal, que he examinado detenidamente en mi noticia necrológica relativa al ingeniero Duncan (2), no era precisamente imputable a Morales, sino al origen impropio de nuestra escuela de ingeniería, nacida de una Facultad de ciencias, en contra del orden natural de las cosas.

En tantos años de empleo, el texto de Bresse acabó por agotarse, y los alumnos sacaron apuntes de las lecciones de Morales, estando ellos publicados en los números 119 a 130 de la *Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería*. Morales colaboró también en la *Revista de Matemáticas Elementales*, fundada en 1889 por don Valentín Balbín.

Si en todo lo anterior nada hay que se destaque especialmente, no puede, en cambio, negarse la importancia de la obra directiva realizada por Morales en la enseñanza universitaria, tanto en el gobierno de la Facultad en carácter de académico o de consejero, o como en el Consejo Superior Universitario en carácter de delegado; allí cooperó en todas las reformas, en todos los proyectos, aportando el fruto de su experiencia y las luces de su inteligencia, siempre con altura, sinceridad y buena voluntad.

Ya hice mención de su obra como ingeniero (3), habiendo más arriba recordado las numerosas obras por él realizadas o proyectadas en el Departa-

(1) *La fuerza en la geometría*, 24 páginas y dos láminas, M. Biedma, Buenos Aires, 1889.

(2) Véase *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo CIV, páginas 168 y siguientes.

(3) Una vez jubilado de la Municipalidad, abrió un estudio de ingeniería y arquitectura ejerciendo, así, la profesión en esas ramas. Entre las obras que dirigió cabe recordar la del hospital de Rodríguez.

minantes, escrito en colaboración, es un resumen sacado de otras obras, como lo declaran los autores en el prefacio; y, en cuanto a su tesis doctoral (1), desarrolló en ella un tema ameno e interesante, pero sin alcance científico, ya que no es propio demostrar proposiciones de geometría basándose en otras de mecánica de carácter experimental, cual es el llamado *principio del paralelogramo de las fuerzas*.

Como profesor dictó, con la elegancia que le caracterizaba, un buen curso de mecánica racional, pero se le ha reprochado haber seguido demasiado a la letra el texto de Bresse, sin introducir variaciones en los treinta años que lo desempeñó. Ignoro qué grado de verdad tiene tan absoluta manifestación, pero en obsequio a la justicia, cabe, sin embargo, observar que ese texto era excelente, lo que es ya muy importante. Claro está, evidentemente, que hubiera convenido la introducción de algunos conceptos modernos, pero más grave que tal cargo es el de que ese curso era demasiado teórico para la carrera de ingeniería — la principal en nuestra Facultad por el número de alumnos; — sólo que ese mal, que he examinado detenidamente en mi noticia necrológica relativa al ingeniero Duncan (2), no era precisamente imputable a Morales, sino al origen impropio de nuestra escuela de ingeniería, nacida de una Facultad de ciencias, en contra del orden natural de las cosas.

En tantos años de empleo, el texto de Bresse acabó por agotarse, y los alumnos sacaron apuntes de las lecciones de Morales, estando ellos publicados en los números 119 a 130 de la *Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería*. Morales colaboró también en la *Revista de Matemáticas Elementales*, fundada en 1889 por don Valentín Balbín.

Si en todo lo anterior nada hay que se destaque especialmente, no puede, en cambio, negarse la importancia de la obra directiva realizada por Morales en la enseñanza universitaria, tanto en el gobierno de la Facultad en carácter de académico o de consejero, o como en el Consejo Superior Universitario en carácter de delegado; allí cooperó en todas las reformas, en todos los proyectos, aportando el fruto de su experiencia y las luces de su inteligencia, siempre con altura, sinceridad y buena voluntad.

Ya hice mención de su obra como ingeniero (3), habiendo más arriba recordado las numerosas obras por él realizadas o proyectadas en el Departamen-

(1) *La fuerza en la geometría*, 24 páginas y dos láminas, M. Biedma, Buenos Aires, 1889.

(2) Véase *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo CIV, páginas 168 y siguientes.

(3) Una vez jubilado de la Municipalidad, abrió un estudio de ingeniería y arquitectura ejerciendo, así, la profesión en esas ramas. Entre las obras que dirigió cabe recordar la del hospital de Rodríguez.

mento municipal de Obras públicas de Buenos Aires, y si bien en ellas ha intervenido todo el personal técnico de ese Departamento, no hay por qué negar la parte de trabajo personal y la experiencia de Morales. Es claro que, absorbido como estaba en el cumplimiento de numerosos cargos, funciones y comisiones (1), casi todas ellas directivas y que desempeñaba con puntualidad, sin contar con las obligaciones de una vida social bastante intensa y con su actuación en la política uruguaya, que desde aquí ejercía en la oposición, no hubiese podido, aunque lo hubiera deseado, realizar, por falta de tiempo, trabajos de investigación científica o que exigiesen demasiado trabajo personal; y ya es bastante que, en tales condiciones, haya podido llevar a cabo en el campo técnico lo que consiguió realizar.

Por eso, para emitir un juicio sobre su vida y su obra debe más bien encararse su acción directiva y la modalidad de su temperamento. A ese respecto se le ha, muchas veces, reprochado cierto equilibrismo de conveniencia, cierta debilidad de carácter y cierta superficialidad. Sin negar algún fundamento a estas imputaciones, no hay que exagerarlas, pues nunca llegaron a ser insoportables; y si menciono esos reproches en un discurso que sólo debe tener en consideración los méritos y las virtudes, es porque no deseo caer en la vulgaridad, tratándose de un hombre con quien me ligaban los vínculos que más arriba he mencionado, de malograr mi objeto exagerando tales virtudes. Creo que serán mis juicios de más eficacia y beneficiosos para la memoria del doctor Morales no silenciando, en absoluto, las imperfecciones que son inevitables en todos los seres y que, como en el presente caso, no empañan más de lo conveniente los méritos.

Era Morales un hombre bien dotado física e intelectualmente para hacer carrera en la vida. De estatura elevada y elegante porte, de fisonomía agradable, a la que una despejada frente y una bien cuidada barba daba aspecto distinguido y grave, reunía condiciones aptas para imponerse en todas aquellas misiones donde un físico serio y noble constituye un factor importante de éxito. Si a ello se agregan dotes intelectuales, un trato afable, un espíritu cultivado, un lenguaje elocuente y fácil, un carácter sociable y otros atractivos, no es de extrañarse que el doctor Morales haya prosperado y de que, siendo extranjero, pudiera desempeñar aquí cargos de importancia y de responsabilidad, a los que no han podido llegar hijos del país tanto o más meritorios. Si es lógico admirarse de que un uruguayo no naturalizado haya podido jubilarse en dos administraciones públicas argentinas, mien-

(1) Ha sido, por ejemplo, presidente de la Sociedad Científica Argentina en siete períodos (1888-1891, 1901-1902, 1905-1906, 1917-1919); vicepresidente en dos períodos (1898-1900), y vocal en seis períodos más. Durante dos períodos perteneció al directorio del Banco Argentino Uruguayo. Era miembro destacado de la Comisión Permanente del Congreso Sud Americano de Ferrocarriles. Presidente del Club Oriental, etc. Últimamente pertenecía a la mesa directiva del Instituto Popular de Conferencias.

tras seguía aquí ocupándose, en la oposición, de la política de su patria, y que luego de terminada su carrera, lo llamaran en su país para desempeñar puestos políticos de los más importantes, como es el de miembro del Consejo Nacional de Administración y luego de senador (1) y de presidente del Senado, cargo que desempeñaba al fallecer, la explicación de esa anomalía estriba, desde luego, en el espíritu amplio y generoso de este país y de sus anteriores administraciones, que elevaron a los hombres de valer sin preocuparse mayormente de su nacionalidad y filiación política (2); pero, más que todo, a los dotes del doctor Morales que acallaron y desarmaron las murmuraciones, protestas y rencores. El espíritu caballeresco y leal del ingeniero Morales, que nadie pudo desapasionadamente poner jamás en duda, fué uno de los más eficaces factores contribuyentes al éxito de su carrera.

Al retirarse, en 1923, para ocuparse del desempeño de los puestos políticos a los que fué llamado por sus conciudadanos, pensaba, como tuvo ocasión de decirlo, que su alejamiento sería momentáneo, volviendo algún día entre nosotros, en este país, su segunda patria, a quien tanto debía y a quien, naturalmente, amaba. No lo ha querido así el destino, y por eso ha perdido nuestra Academia con su muerte, un miembro de cuya experiencia e inteligencia mucho cabía aún esperar.

(1) Por el departamento de Lavalleja. Morales era uno de los dirigentes más considerados del partido nacionalista; ejercía, al fallecer, la presidencia de la Comisión Nacional del Centenario del Uruguay.

(2) La circunstancia de que el doctor Morales haya fallecido sin tener propiamente familia, pues sólo se le conoce un hermano político y una hija adoptiva residente esta última en Montevideo, nos ha impedido recoger datos relativos a su vida que hubiesen sido seguramente interesantes. Habiéndonos dirigido al primero, nos manifestó carecer de mayores informaciones por cuya causa él mismo las solicitó de la segunda, pero infructuosamente hasta la fecha. De las averiguaciones que hemos realizado por otro conducto parece ser que el joven Morales al venir a este país, fué protegido por el doctor Sierra Carranza, personaje político uruguayo, que actuó aquí desde la guerra del Paraguay y fué ministro uruguayo en la Argentina. Muy vinculado con los políticos argentinos de la época, con el presidente Roca, con el primer intendente don Torcuato de Alvear y con el entonces ministro de relaciones exteriores, Francisco J. Ortiz, le fué fácil hacer ingresar a su protegido en la Intendencia Municipal. Por otra parte, varios otros orientales pertenecientes como Morales al partido blanco o vinculados en ese partido, pudieron también prestarle una eficaz ayuda.